

Una posible pedagogía democrática de la memoria de la guerra de Malvinas. Un recorte y una argumentación

Federico Lorenz¹

Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”

CONICET/UBA

federicoglorenz@gmail.com

Resumen

Este artículo reconstruye tres relatos nodales para narrar la fuera de Malvinas, y su convivencia y consolidación desde el final del conflicto bélico al presente. Propone, luego de ese recorrido, un mínimo que ningún gobierno democrático, en clave pedagógica, debería dejar de enunciar en cada aniversario de la guerra.

Palabras clave: Malvinas, Memorias, Democracia, Dictadura Militar, Guerra

A possible democratic pedagogy of the memory of the Malvinas war. A cut and an argument

Abstract

This article reconstructs three key narratives to describe the Malvinas force, and its coexistence and consolidation from the end of the war to the present. After this journey, it proposes a minimum that no democratic government, in a pedagogical key, should fail to state on each anniversary of the war.

Keywords: Malvinas, Memories, Democracy, Dictatorship, War

¹ El autor es historiador y novelista. Jefe de Departamento de Historia en el Colegio Nacional de Buenos Aires. Especialista en la historia reciente argentina, en particular la del conflicto Malvinas y la lucha armada. Se ha dedicado recientemente a temas de investigación y divulgación masiva. Autor de más de treinta libros y numerosos artículos sobre los temas de especialidad.

Recibido: 2 de julio de 2024

Aceptado: 23 de diciembre de 2024

a. Introducción

Las discusiones que el desfile militar del 9 de julio de 2024, produjo, debido a que en él participaron veteranos de la guerra de Malvinas, demuestran que más de cuatro décadas después del final del conflicto algunas de sus aristas más complejas, que fueron motivo de debate en otras coyunturas históricas, mantienen plena vigencia. Hubo denuncias de que desfilaban antiguos oficiales acusados de malos tratos a sus subordinados; de la misma forma, entre las distintas agrupaciones de veteranos y ex combatientes hubo acusaciones cruzadas relativas a los motivos por los que desfilan o no. En todo caso, el aniversario de la Independencia nacional abrió un espacio donde una vez más, como en la década de 1980, las memorias de la guerra de Malvinas se entremezclaron con las del terrorismo de Estado, lo que constituye la esencia profunda de la conflictividad que genera evocar el conflicto armado de 1982. Vale la pena, entonces, dedicarse a un somero repaso de algunos hitos simbólicos en el que estas tensiones se visibilizaron y, a la vez, consolidaron como formas de narrar la guerra. En particular, los aniversarios del comienzo de la guerra, el 2 de abril.²

A comienzos de la década de 1980, la dictadura militar argentina, en el gobierno tras el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976, ordenó una operación militar de desembarco en las Islas Malvinas, ocupadas por Gran Bretaña desde 1833 y objeto de un conflicto diplomático entre ambos países aún irresuelto. La acción produjo la respuesta militar de esa potencia europea y culminó con la derrota de las fuerzas argentinas. Un año y medio después, se producían elecciones democráticas en la Argentina y el país iniciaba un largo proceso de recuperación de sus instituciones, mientras adoptaba una política en relación con el pasado anclada en el juzgamiento de los responsables que, con distintos ritmos, se mantiene hasta el presente.

La guerra de Malvinas es un hecho controversial porque sus distintas reinterpretaciones han estado teñidas por las disputas por los sentidos del pasado en distintas coyunturas históricas. Puesto que la guerra por las Malvinas se produjo

² Agradezco los comentarios de los evaluadores anónimos de este texto.

durante la dictadura militar, fue dirigida y combatida por oficiales de fuerzas que habían ejecutado orgánicamente la represión ilegal. En el contexto de la salida de la dictadura, esto agregó a la frustración de la derrota, la compleja situación de que dificultó la posibilidad de incluir el recuerdo de la guerra del Atlántico Sur en la genealogía de otras guerras nacionales.³

Aquí haremos un repaso por algunos de esos relatos maestros sobre la guerra y propondremos, al final, lo que entendemos que es un núcleo básico de elementos que un gobierno democrático debe sostener en torno al recuerdo de la guerra. Nos preocupa que a lo largo de cuatro décadas se han consolidado algunos tópicos para hablar de la guerra que dificultan la reapropiación del conflicto y la reivindicación de los derechos argentinos sobre las Islas Malvinas en una clave democrática. Por el contrario, persisten con fuerza, sea desde la crítica o desde la autocomplacencia, miradas sobre la sociedad y en particular las Fuerzas Armadas que fueron a la guerra en 1982. Adelantamos también que no tenemos el objetivo de buscar una unanimidad. Sí, en cambio, buscamos proponer un núcleo de acuerdos conceptuales acerca de lo vivido entre abril y junio de 1982 coherente con la base de la reconstrucción democrática anclada en las ideas de memoria, verdad y justicia (que, con matices, se ha sostenido desde 1983). Entendemos que no es suficiente con que una cláusula constitucional transitoria comprometa a los argentinos a la recuperación pacífica de las islas, si dicho compromiso no está acompañado por una profundización en la revisión y crítica de los valores que llevaron al país a la Guerra, que no pueden ser los mismos en 1982 que en 2024. De allí que indirectamente, estamos también proponiendo una discusión acerca de las necesarias diferencias que debe haber entre un nacionalismo democrático y uno autoritario. O si, al final del camino, tal distinción no es posible.

a. La guerra como cimiento

Las guerras cumplen para las naciones un papel central en la construcción de sus identidades colectivas. En los relatos históricos nacionales las instituciones militares cumplen un papel central. Los oficiales victoriosos, los caídos en combate, pasan a engrosar las filas de los venerables alojados en los panteones nacionales. Son punto de partida y modelo para los que continuarán y garantizarán el sentido de su sacrificio.

³ El trabajo más sistemático se encuentra en Rosana Guber, *¿Por qué Malvinas? De la causa nacional a la guerra absurda*, Buenos Aires, FCE, 2001, Federico Lorenz, *Las guerras por Malvinas 1982-2022*, Buenos Aires, Edhasa, 2022.

Los estados modernos conformaron verdaderos “cultos laicos” a partir de la guerra, ya que “celebrar a aquellos ciudadanos que habían cumplido con su deber era exhortar a otros a cumplir con el suyo”.⁴ Nos interesa, entonces, la función pedagógica que cumple su recuerdo.

Los soldados de la guerra con Gran Bretaña de 1982 fueron movilizados a partir de esa matriz histórica y cultural. Pero, ¿cómo incorporar a los caídos en Malvinas y a sus sobrevivientes al panteón nacional? ¿Es posible “narrar” y “transmitir” la historia de la guerra de Malvinas del mismo modo que otras guerras del pasado argentino? La derrota mostró que buena parte de los oficiales y suboficiales que habían combatido en una guerra “legítima” contra la potencia ocupante, habían participado a la vez en lo que en la década del ochenta pasaba de ser la “guerra contra la subversión” a “terrorismo de Estado”. En pocos meses muchos de los “héroes de Malvinas” habían devenido torturadores y secuestradores. Fue en ese caldo de representaciones y contradicciones que entre el final de la guerra y la sublevación carapintada (1982 - 1987), el primer quinquenio de la transición de la dictadura a la democracia, se fijaron algunas líneas nodales para recordar la guerra que se sostienen hasta el presente.⁵

El 1º de julio de 1982, pocos días después de la rendición en las islas, Reynaldo Bignone, el último presidente de la dictadura, pronunció un discurso en el que se refirió a la guerra de Malvinas. En medio de la crisis política desatada tras la derrota, proponía:

...un emocionado homenaje a nuestros compatriotas civiles y militares, que con tanto valor, lealtad y abnegación defendieron nuestra soberanía en la gesta de las Malvinas. El sentido recuerdo para aquellos que ofrendaron sus vidas, el ferviente anhelo de una plena y pronta recuperación para los heridos y el orgulloso reconocimiento de todos.⁶

Y afirmaba:

⁴ Antoine Prost, “Monuments to the Dead”, en Pierre Nora (director), *Realms of Memory. The Construction of the French Past*, Nueva York, Columbia University Press, 1996-1997, Volumen II “Traditions”, p.329.

⁵ Me he ocupado en detalle de este proceso de conformación y sus tensiones en: Federico Lorenz, *La llamada. Historia de un rumor de la posguerra de Malvinas*, Tucumán, EDUNT, 2017.

⁶ Reynaldo Bignone, *El último de facto. La liquidación del Proceso. Memoria y testimonio*, Buenos Aires, Planeta, 1992, p. 251.

...nunca renunciaremos a esos pedazos de nuestras tierras tan caros al sentimiento de las generaciones argentinas y por las cuales, ahora, tantos ofrendaron heroicamente sus vidas (...). Frente al conflicto de nuestras Malvinas, apoyamos una causa justa, una reivindicación que todos ansiamos. El sincero patriotismo que hemos expresado y sentido, será siempre motivo de orgullo y prenda de unidad, jamás punto de partida para el desengaño.⁷

El discurso del presidente *de facto* se ceñía a la matriz tradicional: los muertos se habían sacrificado por la patria, y esa entrega reforzaba tanto el compromiso con la recuperación de las islas como que la unidad nacional debía ser monolítica. La inserción de la guerra de 1982 en el relato patriótico tradicional aparece aún más clara en una circular del Ministerio de Educación, fechada el 15 de junio de 1982, destinada a ofrecer a los docentes una serie de conceptos para explicar la guerra y la derrota en sus espacios de trabajo. En los apuntes que siguen, es evidente el esfuerzo por encuadrar en la línea de tiempo de la historia nacional lo que los argentinos acababan de vivir:

- El heroísmo es un valor superior a la Victoria.
- La ocupación del 2 de abril fue un acto de recuperación, como afirmación de derechos y no de provocación o agresión.
- La Argentina reserva moral y cultural de occidente.
- Es más difícil la entereza ante la adversidad que la celebración ante el triunfo.
- El sacrificio y el dolor nunca son estériles.
- No obstante Vilcapugio, Ayohuma, Huaqui y Cancha Rayada, la emancipación de las Provincias Unidas del Río de la Plata fue una realidad hecha de heroísmo y de coraje.
- La síntesis final es la unidad demostrada en la convivencia de juventudes, que superando todas las diferencias se redescubrieron en el verdadero sentir argentino.
- La recuperación de las Malvinas es sello de una profunda unión nacional. Esto es realidad demostrada y no euforia transitoria.⁸

⁷ Idem, pp. 254 - 255.

⁸ Citado en: Ministerio de Educación de la Nación, *Pensar Malvinas. Una selección de fuentes documentales, testimoniales, ficcionales y fotográficas para trabajar en el aula*, Buenos Aires, 2009, p. 127.

En esta enumeración, que seguramente buscaba también dar respuestas a una sociedad perpleja, dolorida y que comenzaba a pedir respuestas, se apeló a la historia nacional transmitida en las escuelas y en la escena pública durante generaciones (de allí por ejemplo las referencias a derrotas militares seguidas por victorias que aseguraron la independencia) y también a la condición de vencedores morales, ya que tanto el heroísmo como la justicia de los derechos argentinos sobre las islas podían ser invocados a pesar de la derrota.

Si bien desde 1982 esta interpretación en el que la patria, encarnada en “Malvinas” y en quienes habían muerto por ella, iba a ser “prenda de unidad” debió convivir con la evidencia creciente y cada vez más consolidada de que las Fuerzas Armadas que habían combatido en el Sur también estaban manchadas de sangre de compatriotas, su fuerza retórica se mantiene hasta el presente y llegó, por ejemplo, a ser un tópico de algunos *spots* gubernamentales en ocasión del 40° aniversario de la guerra, muchos años después. De manera casi inalterable, se mantendrían las palabras que establecieron el feriado del 2 de abril, para convertirse en “una forma permanente de recordar y reafirmar los legítimos derechos de la nación sobre esos territorios y de honrar la memoria de quienes cayeron en su recuperación y defensa”.⁹ La mención a los muertos, el archipiélago irredento, obturarían cualquier discusión.

b. 2 de abril de 1984

El 10 de diciembre de 1983 asumió la presidencia Raúl Alfonsín. Una de sus primeras medidas fue anular por decreto el feriado que el gobierno militar había establecido el 2 de abril, trasladándolo al 10 de junio (fecha en la que en 1829 había asumido Luis Vernet como comandante político y militar de las Islas Malvinas). Esto se inscribía dentro de la política que sectores críticos llamaron de “desmalvinización”, y que básicamente consistía en reducir la posibilidad de que los militares se reivindicaran ante la sociedad a partir de recordar en forma permanente el apoyo social a la recuperación transitoria de las islas.

No obstante, la fuerza simbólica del aniversario del comienzo de la guerra se impuso por su propio peso, y lo llevó a pronunciar un discurso. El 2 de abril de 1984 Alfonsín encabezó el acto central de conmemoración de la “recuperación de las islas

⁹ *Clarín*, 30/3/1983.

Malvinas”,¹⁰ en la ciudad de Luján, sede de la basílica cuya virgen es patrona de la Argentina (y cuyo manto es celeste y blanco).

El presidente Raúl Alfonsín pronunció un discurso con el que intentó reemplazar el concepto de gloria y heroísmo, más propio de las virtudes castrenses, por el del vínculo de los ciudadanos con su país encarnado en el sacrificio a partir de su compromiso cívico. Los soldados argentinos fueron resignificados como soldados-ciudadanos:

Hoy 2 de abril vengo aquí a evocar con ustedes, delante de este monumento, a nuestros caídos en batalla, a esos valientes argentinos que ofrendaron su vida o que generosamente la expusieron en esa porción austral de la patria. Si bien es cierto que el gobierno que usó la fuerza no reflexionó sobre las tremendas y trágicas consecuencias de su acción, no es menos cierto que el ideal que alentó a nuestros soldados fue, es y será el ideal de todas las generaciones de argentinos: la recuperación definitiva de las islas Malvinas, Georgias del Sur y Sándwich del Sur (...). Cuántos ciudadanos de uniforme habrán deseado dejar sus cuerpos sin vida entre las piedras, la turba y la nieve, después de haber peleado con esfuerzo y osadía. Pero Dios vio a los virtuosos y de entre ellos los valientes y los animados, de entre los dolidos y los apesadumbrados eligió a sus héroes. Eligió a estos que hoy memoramos. Ungidos por el infortunio, sin los laureles de la victoria, estos muertos que hoy honramos son una lección viva de sacrificio en la senda del cumplimiento del deber (...). Esas trágicas muertes refuerzan aún más la convicción que tenemos sobre la justicia de nuestros derechos.¹¹

Ahora bien, ¿era posible mantener un discurso en clave patriótica sin quedar asociado a la memoria de la dictadura militar más sangrienta de la historia? ¿Cómo quitarle a las Fuerzas Armadas o a la derecha reaccionaria elementos como los de “soberanía” o “patria”? El camino que eligió el presidente radical fue a partir del compromiso con los caídos, muertos por la patria y reivindicados como “ciudadanos de uniforme”. Pero el punto de quiebre es que, aunque no era explícita, había una crítica a sus conductores, los dictadores. Habían cumplido con su deber, pero llevados a la guerra por un “gobierno que usó la fuerza” irreflexivamente. Sus motivos no eran los mismos: los soldados marcharon a las islas en cumplimiento de un deber superior y una lealtad a

¹⁰ *Clarín*, 3/4/1984.

¹¹ *Clarín*, 3/4/1984.

valores que trascendían al gobierno de turno: la patria. Se trataba, en última instancia, de reemplazar el “orgullo nacional” con el “patriotismo constitucional”.

c. Una voz discordante: los ex combatientes

Si los sectores castrenses intentaron mantener una línea tradicional para recordar la guerra, y el primer presidente de la democracia quiso resignificar la idea de patria reforzando la noción de ciudadano -en este caso ciudadanos que habían llevado su compromiso cívico al extremo de dar la vida-, algunas agrupaciones de ex combatientes establecieron una tercera línea interpretativa. En ella convergían el nacionalismo, la reivindicación de la guerra diferenciándose de los militares de carrera y la ubicación del conflicto bélico de 1982 en el proceso anti imperialista de las luchas revolucionarias que la dictadura había aplastado y el gobierno democrático buscaba dejar atrás.

El 2 de abril de 1986 el presidente del Centro de Ex Soldados Combatientes de Malvinas, habló de este modo:

La idea de realizar una movilización al Cabildo surgió de la necesidad de acercar la causa de Malvinas a las causas que, por la Liberación Nacional, embanderan cotidianamente a nuestro pueblo. Cuando la reacción y la oligarquía quieren hablar, golpean las puertas de los cuarteles; cuando es el pueblo el que quiere expresarse, golpea las puertas de la historia. En muchas oportunidades nos critican por levantar consignas que algunos ‘demócratas’ tildan de políticas (...). Pero se olvidan –y lo anunciamos sin soberbia- que nuestra generación ha derramado sangre por la recuperación de nuestras islas y que eso nos otorga un derecho moral (...). Durante la guerra de Malvinas se expresó una nueva generación de argentinos que, después de la guerra, conoció las atrocidades que había cometido la dictadura. Nosotros no usamos el uniforme para reivindicar ese flagelo que sólo es posible realizar cuando no se tiene dignidad. Nosotros usamos el uniforme porque somos testimonio vivo de una generación que se lo puso para defender la patria y no para torturar, reprimir y asesinar.¹²

En la voz del joven veterano, la guerra se justificaba no por una apelación al pasado nacional tradicional, ni por el pacto democrático que Alfonsín buscaba fortalecer, sino por la legitimidad que en su lectura les había dado el apoyo popular, que reconocía en

¹² Centro de Ex Soldados Combatientes de Malvinas, *Documentos de Post Guerra. N° 1. Serie de Cuadernos para la Malvinización*, Buenos Aires, 1986, p. 23.

ellos a combatientes de un episodio más de las luchas anti imperialistas. Tres discursos diferentes con un único punto de convergencia: la recuperación de las Malvinas.

d. Semana Santa de 1987

El levantamiento “carapintada” conducido por Aldo Rico durante la Semana Santa de 1987, mostró el peso simbólico de las islas y la falta de un consenso acerca del significado que se le asignaba a la guerra. O más bien, la posibilidad de una coexistencia de discursos antagónicos a partir del peso simbólico de las islas y el recuerdo de la experiencia de la guerra. En el verano de ese año, en respuesta a la sanción de la Ley de Punto Final (1986), los cuadros medios de las fuerzas armadas habían manifestado su inquietud ante la catarata de presentaciones judiciales en su contra que se presentarían. En abril, Rico –jefe de Comandos en la guerra de Malvinas- ocupó la Escuela de Suboficiales en Campo de Mayo en demanda de una “solución política”. Hubo grandes movilizaciones en todo el país, y una multitudinaria concentración en la Plaza de Mayo en respaldo de la democracia. La dirigencia albergó serios temores de que la movilización popular, se dirigiera a Campo de Mayo y se produjera una masacre. El presidente Raúl Alfonsín, desde los balcones de la casa de Gobierno, anunció que iba a Campo de Mayo a demandar la rendición de los rebeldes. Una plaza repleta permaneció expectante y escuchó, a su regreso, que:

...los hombres amotinados han depuesto su actitud. Como corresponde serán detenidos y sometidos a la justicia. Se trata de un conjunto de hombres, algunos de ellos *héroes de la guerra de las Malvinas*, que tomaron esa posición equivocada.¹³

Con la apelación por parte del presidente Alfonsín a la condición de héroes de guerra de los sublevados, se ponía en evidencia que la forma tradicional de evocar las guerras y el compromiso patriótico antes del terrorismo de estado y de la guerra de Malvinas debía ser vuelta a pensar, o reformulada. ¿Los golpistas debían ser “comprendidos”, por sufrir las consecuencias de la derrota? ¿No se señalaba de este modo el fuerte compromiso social con una guerra infausta y –por extensión- con los militares comprometidos, precisamente aquello que Alfonsín había querido combatir con la “desmlavinización”? El golpe carapintada había sido caracterizado como un atentado

¹³ *Clarín*, 20/4/1987. Mi subrayado.

contra la democracia: pero el hecho de que muchos de sus actores -y su cara más visible- fueran veteranos de la guerra por las islas, funcionaba como atenuante.

Los sucesos de Semana Santa de 1987 son un momento en el que las tensiones entre las distintas formas de ubicar histórica y políticamente la experiencia de la guerra de Malvinas encuentran un clímax. Desde entonces se han alternado discursos que han puesto mayor o menor énfasis en alguno de los aspectos de la guerra -la denuncia por la improvisación y los malos tratos de los oficiales, la reivindicación de la “gesta”- pero no han podido, quizás porque no es posible hacerlo, producir un relato que tenga el carácter de *versión estatal oficial* sobre la guerra de Malvinas.¹⁴ De allí que la invitación a elaborar un discurso democrático “ejemplar” y que dirima algunas de las controversias instaladas en la década de 1980, que permita encuadrarla de manera incuestionable en un relato histórico nacional, sigue abierta. En tanto discurso “ejemplar”, fijará exclusiones y producirá definiciones. Es decir: dejará abierta la puerta a la discusión política, pero en el mismo movimiento, reforzará la base democrática desde la que dicho discurso es producido.

e. 40 años de la guerra

Las tres formas que someramente hemos descripto para referirse a la guerra y vincularla al pasado argentino están latentes en la escena pública argentina, y se han alternado en su dominancia o visibilidad según el gobierno en ejercicio y sus aliados circunstanciales.¹⁵ No obstante, a pesar del paso del tiempo el discurso patriótico más tradicional, reforzado por el reclamo de cuño nacionalista del archipiélago usurpado, no solo permanece presente, sino que emerge con más fuerza. Como si de la erosión se tratara, los sedimentos más débiles y superficiales han sido arrastrados y permanece la roca dura y antigua, limada en sus rispideces, pero dominante. El paso del tiempo ha hecho que las diferencias políticas en torno al contexto en el que se produjo la guerra se desdibujen o pasen a segundo plano ante lo que algunos consideran como por encima de las evidencias: la guerra estuvo justificada por la justicia del reclamo.

Esto resulta evidente si prestamos atención a una pieza de comunicación pública del gobierno de Alberto Fernández (2019 – 2023) emitida en vísperas del año 2022, el

¹⁴Al respecto, es sintomático que el gobierno argentino no haya publicado aún una historia oficial del conflicto bélico (no así el británico, que lo hizo en 2012).

¹⁵ Ver la tesis de maestría en Historia de Ana Zarwanitzer, "Reconstrucción de la cuestión Malvinas en los discursos presidenciales argentinos: una mirada comparativa del período 1983-2019", Universidad Torcuato Di Tella, 2024, disponible en: <https://repositorio.utdt.edu/handle/20.500.13098/12904>.

cuadragésimo aniversario de la guerra. El 14 de junio de 2021 el Ministerio de Defensa de la República Argentina difundió un video institucional con motivo del inminente aniversario del final de la guerra de 1982.¹⁶ Era una pieza más en el marco de las conmemoraciones que se preparan para el aniversario de los cuarenta años del conflicto, marcadas por una “vigilia malvinera” iniciada el 2 de abril del mismo año y la voluntad de homenaje del Estado nacional a quienes combatieron en las islas contra los británicos.

El video relacionaba explícitamente aquello que a comienzos de la etapa democrática se había querido separar: la causa nacional por la recuperación de las islas, de la guerra desatada por la decisión del gobierno *de facto*. A una imagen satelital del archipiélago, le sigue la frase: “Quisimos recuperarlas, y fuimos a la guerra”, y a continuación escenas bélicas de archivo. Luego, otra afirmación: “Todos fuimos”, con el escenario de una Plaza de Mayo colmada. A continuación, la voz en *off* enumera algunas situaciones vividas: el envío de cartas, la espera en las trincheras, y luego, la afirmación tajante de que “Volvemos (de las islas) fue muy duro y en la confusión nos desencontramos”. El video finaliza diciendo que el día de la recuperación “Llegará”, tarde o temprano.

Esta pieza oficial sintetiza como pocas el poder simbólico de las Malvinas y su capacidad para reunir en un hilo argumental los sentidos contrapuestos que convoca, visibles en las contradicciones que el mensaje había consciente o inconscientemente omitido. Comencemos por el final: las islas ocupadas por Gran Bretaña, tarde o temprano serán recuperadas. Tan sagrada es esa verdad, que como “queríamos recuperarlas”, la guerra se justifica (“y fuimos a la guerra”). Más aún, “fuimos todos”, extendiendo la responsabilidad de la Junta Militar al conjunto de la ciudadanía.

Esta última afirmación puede leerse de dos maneras: en el sentido de que todos (la sociedad argentina) vivimos la guerra, lo que es verdad en cuanto a experiencia histórica compartida. Pero lo que resulta más preocupante es el mensaje subyacente de que “fuimos” todos en el sentido de la responsabilidad. Pues eso diluye las responsabilidades. Quienes habitábamos este país en 1982, no fuimos igualmente responsables de la guerra, y, en consecuencia, no podemos ser juzgados de la misma manera.

¹⁶ Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=V584mjHoVlQ&t=41s>

El aplanamiento de la Historia, la anulación de la pregunta crítica es una tarea a revertir, porque es empobrecedora política y culturalmente. Es difícil, porque el video también expresa una idea de fuerte arraigo: Malvinas es un punto de encuentro: tras la derrota, los argentinos “nos desencontramos”. Una vez más, puede ser leída literalmente: muchos veteranos de guerra lamentan amargamente lo que consideran políticas de olvido; pero también, perder el eje de la “argentinidad” que expresan las Malvinas son la causa de las divisiones nacionales. Por oposición, la unidad en esa causa refuerza nuestra casa común.

Si la experiencia de guerra une a los argentinos, en el caso de los combatientes en particular no es cierto que sean todos iguales. No solo por su actuación en las islas (huelga decir que no somos quiénes para juzgar más que ellos mismos). Sí, en cambio, para encontrar un sentido legítimo a la guerra. No puede haber legitimidad en una decisión de un gobierno ilegítimo, pero esa misma asunción nos puede ayudar a comprender el enorme retroceso que la guerra produjo, y poner en un cuadro de aún mayor respeto a quienes fueron a combatir cumpliendo un deber cívico.

La experiencia de guerra a escala humana, y la reivindicación y reconocimiento de ese sacrificio no puede anular ni la reflexión histórica sobre el período ni, más ampliamente, sobre nuestros vínculos con Malvinas. Más bien, realza la figura de quienes combatieron porque debieron afrontar, también, el rápido esfuerzo de desentendimiento social, que no de olvido, de la violencia que había tolerado y con la que había convivido durante tantos años.

f. De eso no se habla

Las consecuencias de la guerra, en términos de disputas por la memoria, se extienden hasta el presente, entre otras cosas porque estas tres líneas arquetípicas para narrar la guerra y la posguerra no han confrontado, sino que se alternaron y eventualmente hibridaron en la arena pública.

Esto llama la atención sobre un asunto aún más complejo, y que tiene que ver con las formas en las que la sociedad argentina procesó dos derrotas: la de los movimientos revolucionarios (perpetrada a sangre y fuego y mediante el terrorismo de Estado) y la derrota en Malvinas. Desde ya que no son fenómenos análogos, pero sí fueron contemporáneos, tanto como las actitudes sociales hacia ellos. Ya lo señalaba Héctor

Schmucler a mediados de la década de 1990, en vísperas del vigésimo aniversario del golpe militar de 1976. En “Formas del olvido”¹⁷ señala que:

La política se funda sobre acuerdos más o menos amplios sobre qué olvidar. De ese qué, deriva la significación de las acciones y los tiempos políticos. En el límite -y tal vez ese sea el drama de nuestra época- cesa la pregunta por el qué: todo puede ser olvidado. Es el fin de la política. La historia de la Argentina en estos veinte últimos años se ha sostenido sobre dos intenciones de olvido, sobre dos silencios: los desaparecidos durante la dictadura de la década de 1970 y la derrota en la Guerra de las Malvinas. Desaparecidos y derrota: dos exclusiones, dos olvidos. El olvido busca, a su vez, olvidarlos. Solo olvidando el olvido este no retorna.¹⁸

El análisis de Schmucler estaba dirigido a reflexionar sobre la matanza ilegal, pero lo que afirma se aplica a la guerra de Malvinas: “No es la “verdad histórica” lo que intenta olvidarse, sino la responsabilidad de preguntarse por qué el crimen se hizo posible. No lo que ocurrió, sino cómo ocurrió”. Según el autor:

...la derrota de las Malvinas significó renovar las incertidumbres, el desmoronamiento de un olvido voluntariamente dispuesto: los muertos se confundían con los muertos. La Patria como un más allá de la memoria. La derrota fue la imposibilidad de consolidar un olvido y ese es el hecho no recordable.¹⁹

En otras palabras, este hecho “no recordable” es la negación de la derrota, ya que podemos no nombrarla. De allí que los discursos fundacionales de la década del ochenta para narrar la guerra mantienen plena vigencia; porque abortan la reflexión autocrítica sobre el país que emergió de esos años y que llegó, munido de un repertorio político y cultural concreto, al conflicto interno y a la guerra con Gran Bretaña. Es el país que aplastó a distintos movimientos insurreccionales y el que fue derrotado por una potencia imperial, el país que no se permite reflexionar sobre ambas derrotas. Discursos sólidos y sedimentados a lo largo del tiempo sobre la historia nacional, el patriotismo, el territorio usurpado y, más recientemente, el compromiso con los

¹⁷ Héctor Schmucler, “Formas del olvido”, en Héctor Schmucler, *La memoria, entre la política y la ética. Textos reunidos de Héctor Schmucler (1979 – 2015)*, Buenos Aires, CLACSO, 2019. El texto fue publicado originalmente en 1995 en la revista *Confines*, año 1, número 1, pp. 51 – 54.

¹⁸Idem, pág. 123.

¹⁹Idem, pág. 125.

derechos humanos, facilitan la tarea de autodistracción, y se refuerzan en la ritualización tanto conmemorativa como retórica.

g. Una pedagogía democrática sobre la guerra de Malvinas

Algunas preguntas, entonces, siguen vigentes desde el año 1982 ¿cómo se prepara un país para conmemorar el aniversario de una guerra que perdió? ¿Cuáles son las instancias de duelo público ante las pérdidas? ¿Qué debería decir un gobierno democrático sobre una guerra que muchos de sus ciudadanos consideran que fue por una “causa justa”? Dicho de otra manera, ¿cómo cumplir con el carácter pedagógico que las conmemoraciones y los aniversarios también tienen? Esta pregunta es especialmente urgente para una sociedad que construyó su democracia a partir del compromiso con la justicia. Pero es evidente, ante la mera reconstrucción del contexto histórico de la guerra, que una tarea como esa va en contra de cualquier discurso o mirada esencialista.

La guerra de las Malvinas fue un acontecimiento excepcional que, sumado a la magnitud de los crímenes de lesa humanidad que había vivido el país, llevaron a sus habitantes a pensar quiénes eran, dónde habían estado. Esa es una pregunta sobre la identidad nacional.²⁰ Fue una tragedia dentro de una tragedia aún mayor, y quizás por eso, las discusiones sobre sus condiciones, las responsabilidades, nunca se tramitaron a fondo, de la misma forma en la que, por ejemplo, el proceso de justicia avanzó en relación con los crímenes del terrorismo de Estado. En términos de ajustar cuentas con el pasado, Argentina cojea de Malvinas.

Las controversias que despertó y despierta la guerra se han mantenido hasta el presente porque ha sido muy difícil discutir los conflictos y legados que arrastramos desde entonces. En particular, el hecho de que, como efecto de la derrota militar en una campaña militar que la sociedad acompañó de manera entusiasta, hoy la recuperación de las Islas Malvinas está más lejos que nunca, por más que esta “causa” haya adquirido rango constitucional. Ese alejamiento de alguna forma de solución del conflicto, por otra parte, facilita la apelación a la ritualización del recuerdo, y mantiene, entonces, la vigencia de aquellos relatos fundacionales de la década de 1980. En momentos de crisis, además, puede producirse una recuperación y un refugio en la

²⁰ Al respecto, son particularmente estimulantes las reflexiones de Christian Appy sobre la guerra de Vietnam. Ver: Christian G. Appy, *American Reckoning. The Vietnam War and Our National Identity*, New York, Penguin Books, 2015.

recuperación acrítica del orgullo nacional, mancillado pero no vencido y, mucho menos, objeto de revisión.

Si de políticas de la memoria se trata, un eje discursivo merece ser pensado y, a nuestro juicio, reforzado. Aunque los combatientes de Malvinas y los muertos en la guerra no marcharon al Sur para combatir contra la dictadura, la derrota en las islas contribuyó, más de lo que aún solemos admitir, a la recuperación de la democracia por parte de la sociedad argentina, lo que vuelve aún más importante que un mínimo democrático para hablar de la guerra sea definido, sostenido y defendido, sobre todo en el actual contexto de avance de negacionismos y esencialismos que pueden encontrar en la reivindicación de la causa nacional por Malvinas un ariete de profunda raigambre popular. Sin embargo, hay algunos elementos mínimos que ningún gobierno democrático debería obviar a la hora de proponer un mensaje hacia sus conciudadanos sobre Malvinas, la guerra y sus consecuencias. Los he transformado en un breve y -ojalá- polémico *Decálogo democrático para hablar de la guerra de Malvinas*.²¹ Una serie de puntos sobre los que un gobierno democrático debe ser taxativo en su voz en tanto enunciador institucional más importante para hablar sobre el conflicto. Es una forma de pedagogía democrática de la memoria de la guerra de Malvinas:

- 1) Todos los ciudadanos tienen derecho a expresar una opinión sobre la guerra de Malvinas.
- 2) Criticar la guerra no vuelve a nadie menos argentino, ni menos defensor de la soberanía nacional; de la misma manera, reivindicarla no vuelve a nadie más patriota.
- 3) No es correcto unificar en una única categoría a los soldados conscriptos y a los oficiales y suboficiales, aunque todos hayan vivido la experiencia de guerra, porque no todos la vivieron ni la recuerdan de la misma manera. Los suboficiales y oficiales son profesionales de las armas, pero más del 80% de quienes combatieron en las islas eran conscriptos, es decir, estaban obligados a ir cuando los llamaron, lo que no quita que en muchos casos estuvieran convencidos de hacerlo y lo reivindicquen hoy.
- 4) No podemos abstraer la guerra de Malvinas de su contexto histórico -una dictadura militar que implementó el terrorismo de Estado con el argumento de que la causa de la recuperación está por encima de eso.
- 5) Si un oficial o suboficial participó en violaciones a los derechos humanos, un desempeño correcto en la guerra contra los británicos no lo redime. Luego, si un

²¹ Federico Lorenz, “El decálogo de las Malvinas”, disponible en: <https://www.elcoheteealaluna.com/el-decalogo-de-las-malvinas/>

oficial o suboficial se alzó contra distintos gobiernos constitucionales tras la guerra, es golpista y anti democrático. Su actuación en Malvinas no lo redime.

6) En consecuencia ningún gobierno democrático debería reconocer como “héroes” a los oficiales y suboficiales a los que les quepa el punto 5, ni retórica ni materialmente. Debe mencionarse su doble condición de combatientes en las islas y represores en el Continente antes del conflicto.

7) La memoria es un ejercicio, no es ni una religión, y ni siquiera una obligación. No se implanta, ni se lega, sino que se transmite. La memoria se comparte. Esto implica la posibilidad de que aquello que para las generaciones que vivimos la guerra su recuerdo sea urgente, no suceda de la misma manera con los más jóvenes. Sobre todo porque corremos el riesgo, parafraseando a Marx, de que el peso de los muertos oprima a los vivos al punto de impedirles imaginar otros caminos que los que ensayamos -y que fracasaron.

8) La experiencia de lo vivido es intransferible. Los soldados, sus familiares, sus seres queridos, los civiles afectados por la guerra, tienen todo el derecho del mundo a recordarla como quieren. No se discute políticamente ni con el dolor, ni con el orgullo o la frustración. Allí no hay intercambio posible. El discurso de un gobierno democrático debe ponerse por encima de esas diferencias.

9) Enfatizar, como una evidencia de la paciente construcción histórica argentina sobre la verdad de lo que ha sucedido, que para identificar quién descansa bajo cada cruz en el Cementerio de Guerra de Darwin, fueron empleadas las mismas técnicas y saberes que para identificar a las víctimas del terrorismo de estado. Pocas constataciones más poderosas que esa para demostrar los íntimos lazos entre Malvinas y la dictadura.

10) Las memorias de las personas y sus sentimientos son sagrados. No se discuten sentimientos, sino argumentos. Por eso mismo, no debemos aceptar que discusiones políticas e históricas sean llevados al plano de los sentimientos para obturarlas. Los gobiernos democráticos deben favorecer la discusión respetuosa y ofrecer elementos para que esta se sostenga en base a argumentos y no a sentimientos. Se trata de una acción estratégica porque en el plano educativo numerosos trabajos muestran la persistencia de las miradas más tradicionales y acríicas sobre el conflicto pero, a la vez, las formas en las que algunos registros, como el literario o dramático, permiten abrir discusiones entre las nuevas generaciones.²²

²² Para un panorama ver el *Anuario de la Historia de la Educación*, Volumen 23, N° 1, 2022, disponible en: <https://www.saiehe.org.ar/anuario/revista/issue/view/1>, y el dossier “Ni manto ni neblinas.

Cada uno de los puntos del decálogo propuesto implica varias cosas. La más importante de todas, regresar a aquellos meses de la inmediata posguerra donde el estupor por la derrota y por el descubrimiento del país en el que habíamos vivido, convivían con la esperanza que la democracia despertaba. Hay allí una posibilidad de reconstrucción, no ya de una Argentina congelada en el pasado, sino de la imaginación de un futuro común. Imaginar el país que eventualmente recupere las Malvinas es mucho más productivo que aferrarnos a la idea autocomplaciente de que los argentinos no estaremos completos hasta que las islas no sean recuperadas.

h. Bibliografía citada:

Appy, Christian G., *American Reckoning. The Vietnam War and Our National Identity*, New York, Penguin Books, 2015.

Bignone, Reynaldo, *El último de facto. La liquidación del Proceso. Memoria y testimonio*, Buenos Aires, Planeta, 1992.

Centro de Ex Soldados Combatientes de Malvinas, *Documentos de Post Guerra. N° 1. Serie de Cuadernos para la Malvinización*, Buenos Aires, 1986

Guber, Rosana, *¿Por qué Malvinas? De la causa nacional a la guerra absurda*, Buenos Aires, FCE, 2001.

Lorenz, Federico, *La llamada. Historia de un rumor de la posguerra de Malvinas*, Tucumán, EDUNT, 2017.

Lorenz, Federico, *Las guerras por Malvinas 1982-2022*, Buenos Aires, Edhasa, 2022.

Ministerio de Educación de la Nación, *Pensar Malvinas. Una selección de fuentes documentales, testimoniales, ficcionales y fotográficas para trabajar en el aula*, Buenos Aires, 2009.

Prost, Antoine, “Monuments to the Dead”, en Pierre Nora (director), *Realms of Memory. The Construction of the French Past*, Nueva York, Columbia University Press, 1996-1997, Volumen II: “Traditions”.

Schmucler, Héctor, “Formas del olvido”, en Héctor Schmucler, *La memoria, entre la política y la ética. Textos reunidos de Héctor Schmucler (1979 – 2015)*, Buenos Aires, CLACSO, 2019.

Representaciones de Malvinas a cuarenta años de la guerra”, en *Catalejos. Revista sobre literatura, formación de lectores y literatura para niños*, Universidad Nacional de Mar del Plata, 2022, disponible en: <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/catalejos/issue/view/316>.

Zarwanitzer, Ana, "Reconstrucción de la cuestión Malvinas en los discursos presidenciales argentinos: una mirada comparativa del período 1983-2019", Tesis de Maestría en Historia, Universidad Torcuato Di Tella, 2024, disponible en: <https://repositorio.utdt.edu/handle/20.500.13098/12904>.